SAN ÓSCAR, Monje y Obispo, Apóstol del Norte de Europa (3 de febrero)

Obra de S.D.Bendixen (1823)

Noticias de su vida

En versión alemana, su nombre es Ansgar -o su derivado Ansgario-, que significa «lanza de Dios». Su conmemoración litúrgica facultativa (que coincide con la de san Blas) ha sido añadida en el nuevo calendario a la de los demás apóstoles de la Europa nórdica y eslava, introducidos en el siglo pasado: san Bonifacio, santos Cirilo y Metodio y san Agustín de Canterbury.

Según recoge E. Lodi, este monje benedictino nació el año 801 en Corbie (Picardía) y allí fue educado, ejerciendo posteriormente, desde el 823, el cargo de maestro, en la escuela monástica de Korvey (la nueva Corbie en el Weser). Después del bautismo del rey Harald de Dinamarca, Oscar (llamado al martirio por una voz interior en vísperas de pentecostés) fue a aquel reino y más tarde a Suecia para predicar el evangelio (829), convirtiéndose en el primer obispo de Hamburgo (832) y posteriormente en arzobispo legado para Escandinavia, nombrado por Gregorio IV. Por fin, cuando en los dos concilios de Maguncia (847) fue restablecida la diócesis de Hamburgo (que en 845 había sido destruida por los normandos) y unida a la de Bremen, nuestro apóstol de la Europa del Norte pasa a ser su titular, confirmado en 864 por el papa Nicolás I, que más adelante tuvo la alegría de canonizarlo.

Las diversas misiones a los reinos del norte (Dinamarca y Suecia) culminaron con la conversión de Olaf, rey de Suecia (852). Puso los cimientos de cuanto fue llevado a cabo posteriormente en Suecia por el rey Erico (+ 1160), por el rey Canuto el Grande (1018-1035) en Dinamarca y por el rey Olaf II (1015-1030) en Noruega.

Entre los muchos escritos que se han perdido, nos queda (además de los *Pigmenta*: plegarias sálmicas) una carta dirigida a Luis el Germánico y a varios obispos, en la que refleja una gran modestia, porque atribuye a Ebón de Reims todo el mérito de las conversiones conseguidas en las regiones escandinavas. Sin haber sufrido el martirio cruento, que tanto había deseado, murió, tras haber padecido por la fe, el 3 de febrero de 865. Su biografía fue escrita por su sucesor, Rimberto.

Reconocimiento litúrgico

El Oficio de Lectura de su conmemoración, para destacar el empeño misionero de San Óscar, elige como segunda lectura, un texto del Decreto Conciliar del Vat. II, Ad Gentes (cf. n.23-24)

Aunque a todo discípulo de Cristo incumbe el deber de propagar la fe según su condición, Cristo, el Señor, de entre los discípulos, llama siempre a los que le parece bien, para tenerlos en su compañía y para enviarlos a predicar a las naciones. Por lo cual, por medio del Espíritu Santo, que distribuye sus carismas según le place para común utilidad, inspira la vocación misionera en el corazón de cada uno y suscita al mismo tiempo en la Iglesia institutos que reciben como misión propia el deber de la evangelización, que pertenece a toda la Iglesia.

El enviado entra en la vida y en la misión de aquel que se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo. Por eso, debe estar dispuesto a perseverar toda su vida en la vocación, a renunciarse a sí mismo y a hacerse todo para todos.

El que anuncia el Evangelio entre los paganos anuncie, con toda libertad, el misterio de Cristo, de quien es embajador, de suerte que, con su fuerza, se atreva a hablar como conviene, sin avergonzarse del escándalo de la cruz. Siguiendo las huellas de su Maestro, manso y humilde de corazón, manifieste que su yugo es llevadero y su carga ligera. Dé testimonio de su Señor con una vida enteramente evangélica, con mucha constancia, con longanimidad, con benignidad, con caridad sincera, y, si es necesario, hasta el derramamiento de su propia sangre. Dios le concederá valor y fortaleza para que vea qué abundancia de gozo se encierra en la experiencia intensa de la tribulación y de la absoluta pobreza.

Oración

Oh, Dios, que has querido enviar al obispo san Óscar para iluminar a numerosos pueblos, concédenos, por su intercesión, caminar siempre en la luz de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Composición, Manuel Longa Pérez